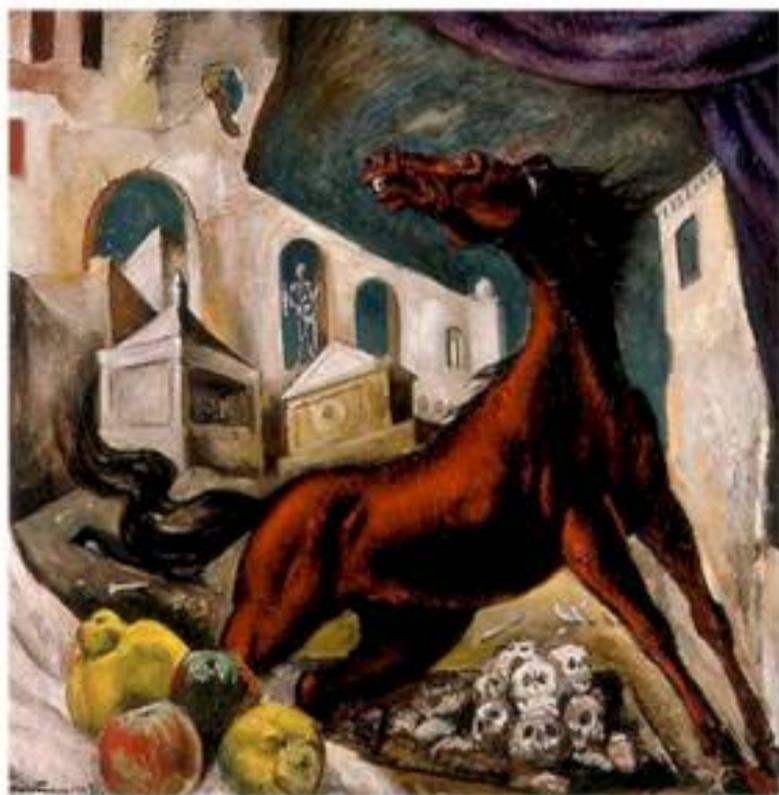


LEONARDO CASTELLANI



**Cristo ¿vuelve
o no vuelve?**

Este libro tiene tres partes.

La primera, y principal, está dedicada al misterio del Retorno del Rey. Saber si Cristo vuelve o no vuelve determina el sentido de toda existencia particular y el de la misma historia humana.

Castellani no duda en sus afirmaciones. Ni en sus negaciones: «El Universo no es un proceso natural, como piensan los evolucionistas o naturalistas, sino que es un poema gigantesco, un poema dramático del cual Dios se ha reservado la iniciación, el nudo y el desenlace; que se llaman teológicamente Creación, Redención, Parusía... El dogma de la Segunda Venida de Cristo, o Parusía, es tan importante como el de su Primera Venida, o Encarnación».

La segunda parte contiene ensayos de variada temática, que van desde la muerte de Adán y el desquite de la mujer, hasta la pequeña industria y el vínculo entre política y religión, pasando por la televisión, la parapsicología y la bomba atómica. No obstante la diversidad, el hilo conductor se mantiene firme en la reflexión apocalíptica.

La tercera parte, incorporada por primera vez a esta obra, trata de las profecías contenidas en algunas de las apariciones de María: La Salette, Lourdes, Fátima y Garabandal. Nada mejor como telón de cierre, dado que las revelaciones de la Virgen siempre incluyen, además de un mensaje, una advertencia y una promesa.

Al leer este libro no sólo nos reencontraremos con un escritor impactante y original, «género único», sino que seremos llevados a meditar nuevamente sobre cuestiones que residen en lo más profundo del alma. ¿Habrá un fin de la historia? ¿El Anticristo gobernará el mundo? ¿Volverá Cristo para derrotarlo? Y si vuelve, ¿vuelve pronto?

Índice de contenido

Cubierta

Cristo ¿Vuelve o no vuelve?

I. Cristo ¿Vuelve o no vuelve?

Advierto

Sección Primera: La Parusía

1. Cristo ¿vuelve o no?

2. Cristo no vuelve más

3. Mis palabras no pasarán

4. La Gran Tribulación

5. Dulcísimas promesas

6. El Misterio de Iniquidad

7. La Meretriz Magna

La Inquisición

Sección Segunda: El Anticristo

8. Las Dos Bestias

9. El Anticristo de la leyenda

10. El Anticristo histórico

11. El Anticristo protestante

12. El Anticristo de Lacunza

13. El Anticristo artístico

Sección Tercera: El Advenimiento

14. ¿Está cerca la Parusía?
15. Los signos del tiempo
16. El Apokalypsis actual
17. Conjetura exegética
18. Las Siete Plagas
19. El morbo infame
20. La Nueva Jerusalén
Milenarismo y evolucionismo.
21. Cabo

Sección Cuarta: Resumen de todo lo dicho en verso

I

II

III

IV

V

VI

VII

VIII

IX

X

XI

Sección Quinta: Anexos

Himno al Mesías venidero

Juicio

Oración al Rey venidero

II. Ensayos religiosos

El maestro infalible

La Infalibilidad

1. Infalibilidad no es el poder de hacer del mal bien y del bien mal

2. Infalibilidad no es impecabilidad

3. Infalibilidad no es ciencia universal

4. Infalibilidad no es poder despótico de gobernar la Iglesia y aun los Estados

Recuerdos del doctor santo

La estrella del Mar Tirreno

El laicismo

1. ¿Debe el Estado tener una religión?

2. ¿Debe el Estado Argentino enseñar la religión en sus propias escuelas?

Hijos del mismo padre

Sermón del polvo

Cristo Rey

Los que injurian a Dios

El desquite de la mujer

La muerte de Adán

El racismo

La bomba atómica

El comunismo

Las pequeñas industrias

¿Qué tenemos que hacer?

El doctor Pícolabis

Lo que tenía que suceder

La ficha escolar

Educación católica

Generosidad

San Ignacio, Pío Baroja y Hitler

La guerra

De exégesis

Las tres Marías Magdalenas son una sola

Las paparruchas de la parapsicología

Sobre la predestinación divina[81]

Televisión católica

Política y religión

Una religión y una moral de repuesto

Visión religiosa de la crisis actual

Un pasito adelante

III. Las profecías actuales

Prólogo, por Alberto Ezcurra Medrano

La Saletta

Lourdes

Fátima

Garabandal

Resumen

El Apokalypsis

Sobre el autor

Notas

A LOS FIELES DE
LOS PAÍSES DEL PLATA,
PREVINIÉNDOLOS
DE LA PRÓXIMA
GRAN TRIBULACIÓN,
DESDE MI DESTIERRO,
IGNOMINIA Y
NOCHE OSCURA.

* * *

Leonardo Castellani
Captivus Christi
1946-1951.

«Los actuales tiempos nos piden una fe más vigorosa, una moral más pura, una caridad más ardiente y una prontitud mayor para el sacrificio, semejante a los primeros tiempos de la Iglesia... y nuestro deber, el deber del episcopado, el del clero y de los fieles, es de prepararse al futuro encuentro de Cristo con el mundo».

S.S. Pío XII.

2 de junio de 1942.

I.

CRISTO ¿VUELVE

O NO VUELVE?

Advierto

Este opúsculo es obvio que no está destinado al gran público.

Su autor se somete en todo al juicio de la Santa Madre Iglesia Romana; y si en él hubiere cualquier proposición en contra de lo ya declarado o definido por ella, la da por no dicha y retractada; pero si hubiere proposiciones no claramente en contra de lo cierto y definido, mas simplemente opinables e *indagatorias* –necesarias a la indagación científica–, la interpretación heterodoxa que diere de ellas el crítico que ustedes saben, que «se vuelva contra él y sea imputada a su necedad y malicia», como dice Quedo y Villegas en su famoso *Prólogo*.

No pretende dar enseñanza dogmática, sino investigación exegética de acuerdo a su meditación personal con las reglas de esta ciencia y las mejores autoridades modernas, algunas de las cuales fueron sus maestros.

No ha querido recargar el texto con citas de dichas autoridades, porque lo desaconsejaba la índole del libro y su género literario.

Reclama para sí la regla de cortesía cristiana de «salvar la proposición del prójimo», que decía San Ignacio; y la razonable libertad, necesaria a la investigación, que concede Nuestro Santísimo Padre Pío XII en su encíclica *Divino Afflante*, § 4º, sección II, en su formal consejo de aplicarse al sentido literal de los Libros Santos y de aprovechar los estudios modernos; y en su templada exhortación final.

L.C.

Sección Primera

La Parusía

1. Cristo ¿vuelve o no?

Jesucristo vuelve, y su vuelta es un dogma de nuestra fe.

Es un dogma de los más importantes, colocado entre los catorce artículos de fe que recitamos cada día en el Símbolo de los Apóstoles y cantamos en la Misa Solemne. «*Et iterum venturus est cum gloria iudicare vivos et mortuos*».

Es un dogma bastante olvidado. Es un espléndido dogma poco meditado.

Su traducción es ésta: el mundo no continuará desenvolviéndose indefinidamente, ni acabará por azar, dando un encontronazo con alguna estrella mostrenca, ni terminará por evolución natural de sus fuerzas elementales –o *entropía cósmica*, como dicen los físicos–, sino por una intervención directa de su Creador.

No morirá de muerte natural, sino de muerte violenta; o por mejor decir –ya que Tú eres Dios de vida y no de muerte–, de muerte milagrosa.

El Universo no es un proceso natural, como piensan los evolucionistas o naturalistas, sino que es un poema gigantesco, un poema dramático del cual Dios se ha reservado

la iniciación, el nudo y el desenlace; que se llaman teológicamente Creación, Redención, Parusía.

Los personajes son los albedríos humanos. Las fuerzas naturales son los maquinistas. Pero el primer actor y el director de orquesta es Dios.

«Varones galileos, ¿qué estáis allí mirando al cielo? Este Jesús que habéis visto subir al cielo, parejamente un día volverá a bajar del cielo», dijeron los dos ángeles de la Ascensión.

Ése será el desenlace del drama de la humanidad: «*Videbunt in quem transfixerunt*» («Mirarán al que enclavaron»).

El dogma de la Segunda Venida de Cristo, o Parusía, es tan importante como el de su Primera Venida, o Encarnación.

Si no se lo entiende, no se entiende nada de la Escritura ni de la historia de la Iglesia. El término de un proceso da sentido a todo el proceso. Este término está no sólo claramente revelado, mas también minuciosamente profetizado. Jesucristo vuelve pronto.

Ven, Señor Jesús,

Oh Señor Jesucristo, ¿por qué tardas? ¿qué esperas

*para mostrar al mundo tus divinas banderas,
y arrojar tu mensaje de luz sobre las fieras?*

2. Cristo no vuelve más

La enfermedad mental específica del mundo moderno es pensar que Cristo no vuelve más; o al menos, no pensar que vuelve.

En consecuencia, el mundo moderno no entiende lo que le pasa. Dice que el cristianismo ha fracasado. Inventa sistemas, a la vez fantásticos y atroces, para salvar a la humanidad. Está a punto de dar a luz una nueva religión. Quiere construir otra torre de Babel que llegue al cielo. Quiere reconquistar el jardín del Edén con solas las fuerzas humanas^[1].

Está lleno de profetas que dicen: «Yo soy. Aquí estoy. Éste es el programa para salvar al mundo. La Carta de la Paz, el Pacto del Progreso y la Liga de la Felicidad. ¡La Una, la Onu, la Onam, la Unesco! ¡Mírenme a mí! Yo soy».

La herejía de hoy, descrita por Hilaire Belloc en su libro *Las Grandes Herejías*, pareciera explícitamente no negar ningún dogma cristiano, sino falsificarlos todos.

Pero, mirándolo bien, niega explícitamente la Segunda Venida de Cristo; y, con ella, niega su Reyecía, su Mesianidad y su Divinidad. Es decir, niega el proceso divino de la Historia. Y al negar la Divinidad de Cristo, niega a Dios. Es ateísmo radical revestido de las formas de la religiosidad.

Con retener todo el aparato externo la fraseología cristiana, falsifica el cristianismo transformándolo en una adoración del hombre; o sea sentando al hombre en el templo de Dios, como si fuese Dios. Exalta al hombre como si